

## LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

### PARTE 2

4 de julio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Corintios 10: 4-5

<sup>4</sup> porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,  
<sup>5</sup> derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

En la prédica del miércoles pasado estudiamos dos aspectos del pasaje que acabamos de leer: las armas carnales y las armas espirituales. Pero habíamos dicho que este pasaje habla también de otros términos. Hoy vamos a continuar este tema.

Pablo utiliza un lenguaje de guerra en estos dos versículos, por cuanto habla de armas, de milicia y de fortalezas.

La Palabra de Dios dice que nosotros militamos en una milicia. Una milicia se define como una técnica de hacer la guerra y de preparar a los soldados para ella. También se define como la organización profesional de los militares. Leamos 1 Timoteo 1: 18 (resaltado nuestro):

<sup>18</sup> Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, **milites por ellas la buena milicia...**

Los hijos de Dios pertenecemos a la milicia de Cristo y peleamos en la guerra espiritual en la que estamos, con los enemigos que ya conocemos, el mundo, la carne y Satanás. Y como leíamos en la definición de milicia, nos estamos preparando; esta preparación es permanente, durante el tiempo en que estamos en esta Tierra hasta que el Señor venga por nosotros en el Arrebatamiento.

Miren cómo el apóstol Pablo le dice a Timoteo que milite la buena milicia; y según el diccionario, la definición de "militar la milicia" es servir como soldado; y quiero destacar aquí la palabra "servir". El hijo de Dios ha decidido dejar de servir a Satanás, a la inmundicia, a la iniquidad, para servir a la justicia. Leamos Romanos 6: 19 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, **así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.**

Claramente el apóstol Pablo dice que hay dos polos irreconciliables: servir a la inmundicia y a la iniquidad o servir a la justicia. Los hijos de Dios servimos a la justicia, servimos en la milicia del Señor Jesucristo, por cuanto militamos en esta milicia con las armas poderosas en Dios, las armas espirituales que Dios nos ha dado. La conclusión que podemos sacar del versículo 19 de Romanos 6 es que no podemos militar la buena milicia si servimos a la inmundicia y a la iniquidad. De tal manera que el primer requisito para militar o servir en la milicia o el ejército del Señor es la santidad, servir a la justicia.

Además de la palabra "servir", en la definición que dábamos de milicia, está el término "soldado". La Biblia dice que los hijos de Dios somos soldados de Jesucristo y da las características de lo que es ser un buen soldado de Cristo; veamos esto en 2 de Timoteo 2.

(1) Un buen soldado de Jesucristo es el que se esfuerza en la gracia.

Leamos 2 Timoteo 2: 1:

<sup>1</sup> Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

¿Qué es esforzarse en la gracia? El Señor permanentemente nos dice que debemos esforzarnos lo cual significa tener valentía, tener diligencia, hacer algo con mucho interés, ánimo pronto, fortaleza. El Señor le dijo a Josué "esfuérzate y sé valiente" (Jos 1: 6); esto se lo dijo cuando iban a tomar posesión de la tierra prometida, la cual es la ciudad celestial, la que esperaba Abraham. Entonces el Señor nos dice que nos esforcemos y seamos valientes para avanzar hacia la tierra prometida que es la Nueva Jerusalén.

Otro ejemplo que podemos mencionar es el de Joab quien le dijo al pueblo de Israel en la batalla contra los sirios y los amonitas, que se esforzara para la pelea. Leamos 2 Samuel 10: 12:

<sup>12</sup> Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere.

Dios le dio la victoria a Israel, porque se esforzaron dentro de su voluntad perfecta, pues Joab dijo "haga Jehová lo que bien le pareciere". Y ciertamente no hay manera de esforzarnos y ser valientes fuera de la fortaleza y la voluntad del Señor. Él es el que nos ciñe para la batalla, quien adiestra nuestras manos para la guerra, quien nos ciñe de poder, como dice el Salmo 18 de David.

Para librar la guerra contra Satanás, el mundo y la carne, debemos pues esforzarnos y ser valientes, sabiendo que el Señor Jesucristo nos ha dado la victoria, porque venció en la cruz del Calvario.

El otro contexto en el que aparece la palabra "esforzarse", y que es significativo para esta prédica, es 1 de Crónicas 28: 20:

<sup>20</sup> Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

David le mandó a su hijo Salomón a que se esforzara y pusiera manos a la obra; miren como esforzarse se relaciona aquí con dos acciones más: no temas ni desmayes. Esto lo dijo David en cuanto a la construcción de la casa del Señor, el templo. Aplicar esto a nuestras vidas significa que debemos animarnos, esforzarnos en edificar el templo del Señor que somos nosotros, por cuanto somos templo del Espíritu Santo. Y la instrucción que David le dio a Salomón es la misma para nosotros; en esta edificación de la casa, del templo, Dios está con nosotros, no nos dejará ni nos desampará, hasta que se acabe la obra,

¡aleluya!, es decir, hasta que vayamos a su presencia. Mira lo que dice Filipenses 1: 6:

<sup>6</sup> estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...

Hermanos, hermanas, nosotros obedecemos al animarnos, esforzarnos sin temor, no desmayar en la edificación de nuestro templo que es la casa del Señor, templo del Espíritu Santo, nuestra vida. Y para edificar, Dios nos ha dado todo: nos ha dado su sacrificio perfecto con su muerte que nos da perdón de pecados, limpieza, su resurrección que nos da vida eterna, su Santo Espíritu que mora en nosotros, nos ha prometido que estará con nosotros y no nos desampará; y nos ha dado armas poderosas en Dios, ¡aleluya!

Pero debemos comprometernos a esforzarnos en la edificación como soldados, pues dice la Palabra que debemos esforzarnos en la gracia como buen soldado de Cristo. Miren cómo Salomón dice esto en 2 de Crónicas 6: 2:

<sup>2</sup> Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

Este es el versículo mediante el cual el Señor dio la adoración "Templo tuyo"<sup>1</sup>. El Señor quiere que sus hijos decidan tomar la provisión que les ha dado en su gracia, amor y misericordia, y que también decidan edificar su templo, su casa de morada para él, sus propias vidas, para seguir siendo una habitación en que

---

<sup>1</sup> "Templo tuyo". Berea Film Barranquilla <https://youtu.be/CITEPrKfi9o>

el Señor more siempre. Esto es lo que Pablo le dijo a la iglesia de Roma, en Romanos 12: 1:

<sup>1</sup> Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Sigamos analizando el pasaje de 2 de Timoteo 2 sobre las características de un buen soldado de Cristo.

(2) Un buen soldado de Cristo comparte la Palabra de Dios, el evangelio de salvación, predicando, enseñando.

Leamos 2 de Timoteo 2: 2:

<sup>2</sup> Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Pablo le dice a Timoteo que lo que ha oído, es decir, la predicación de la Palabra, lo encargue a otros para que sigan predicando. Cuando somos templo santo del Señor, podemos compartir su Palabra, predicando, evangelizando, enseñando, y el poder de Dios se manifiesta para salvación, santificación y para testimonio. Este encargo a Timoteo se lo reiteró el apóstol Pablo más adelante en 2 de Timoteo 4: 1-4, leamos:

<sup>1</sup> Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,

<sup>2</sup> que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

<sup>3</sup> Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

<sup>4</sup>y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Un buen soldado de Jesucristo predica en tiempo y fuera de tiempo, es decir, en todo lugar y momento; y en especial, así no quieran recibir. Y esto es lo que debemos hacer más en estos tiempos finales que profetiza Pablo en los versículos 3 y 4, cuando ha llegado el tiempo de la apostasía en el que en las iglesias no quieren sufrir la sana doctrina, sino que hay muchos amontonados queriendo oír los deseos y anhelos de las concupiscencias que hay en sus corazones; en estas iglesias ya no se predica la Palabra de Dios, sino puras fábulas y mentiras; se han apartado de la verdad. Veamos la tercera característica de un buen soldado de Cristo:

(3) Un buen soldado de Cristo sufre y soporta las aflicciones, las penalidades. Leamos 2 de Timoteo 3: 3:

<sup>3</sup>Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.

No es verdad que en el evangelio todo es prosperidad; esta es una mentira del diablo que ha implantado en las iglesias apóstatas. Pero el Señor sí nos ha dicho que debemos vivir en gozo, que debemos regocijarnos, porque nuestro galardón es grande, porque tenemos morada eterna en los Cielos; y ahora debemos estar más gozosos, por cuanto está cerca nuestra partida con el Señor. Pablo le reitera este mandato a Timoteo de sufrir penalidades como soldado de Cristo, pero seguir esforzándose en la gracia y seguir cumpliendo el ministerio. Leamos 2 Timoteo 4: 5:

<sup>5</sup> Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

El Señor nos ha dado Palabra, promesas, para que podamos soportar las aflicciones, los padecimientos. Leamos 2 de Timoteo: 2: 8- 13:

<sup>8</sup> Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,

<sup>9</sup> en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

<sup>10</sup> Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

<sup>11</sup> Palabra fiel es esta:

Si somos muertos con él, también viviremos con él;

<sup>12</sup> Si sufrimos, también reinaremos con él;

Si le negáremos, él también nos negará.

<sup>13</sup> Si fuéremos infieles, él permanece fiel;

Él no puede negarse a sí mismo.

Veamos la cuarta características de un buen soldado de Cristo que milita la buena milicia.

(4) Un buen soldado de Cristo tiene claro que no se enreda con el mundo, sino que lucha, pelea la buena batalla de la fe.

Leamos 2 Timoteo 2: 4-6:

<sup>4</sup> Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

<sup>5</sup> Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

<sup>6</sup> El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.



Pablo utiliza los ejemplos del soldado, el atleta y el labrador para caracterizarnos, a los hijos de Dios. Y lo que dice el apóstol es que, si en la vida cotidiana estas personas se esfuerzan, se abstienen de todo, luchan, trabajan para cosas corruptibles, cuando más nosotros que estamos peleando la buena batalla de la fe para una corona incorruptible, para obtener el premio, el galardón, que es llegar a la presencia del Rey.

Pablo dice que el soldado no se enreda en los negocios de la vida, pues quiere agradar a aquel que lo tomó por soldado. Esto aplicado al creyente significa que nosotros hemos sido llamados a ser soldados de Cristo y no podemos enredarnos con el mundo, sino que debemos batallar contra el mundo; y para ello tenemos las armas poderosas en Dios, su Palabra y la fe. Leamos 1 Juan 5: 4-5:

<sup>4</sup> Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

<sup>5</sup> ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Pablo da su propio ejemplo de cómo él ha peleado como buen soldado, con la fe en Cristo. 2 Timoteo 2: 6 - 8 dice (resaltado nuestro):

<sup>6</sup> Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

<sup>7</sup> **He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.**

<sup>8</sup> Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Además de la palabra "milicia", en el pasaje de 2 de Corintios 2: 4-5 que hemos estado analizando en estas dos prédicas, la del miércoles pasado y la de hoy, está el término "fortalezas". Vamos a estudiarlo.

El apóstol dice que las armas poderosas en Dios destruyen fortalezas. ¿Qué son las fortalezas?

El diccionario define "fortaleza" como un espacio o lugar fortificado que está acondicionado para soportar ataques o invasiones. La fortaleza se asocia a un bastión o baluarte que se refiere al sitio proyectado hacia la parte externa. Cuando Pablo habla de fortalezas que son derribadas con las armas poderosas en Dios, se refiere a fortalezas del enemigo. Leamos Daniel 11: 38 -39:

<sup>38</sup> Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

<sup>39</sup> Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.

Daniel describe aquí al anticristo que honrará al dios de las fortalezas, refiriéndose al dios de la guerra, al mismo Satanás, llamado aquí también "un dios ajeno". Ciertamente Satanás es el que levanta las fortalezas en las personas cuando se le da lugar a que lo haga.

Cuando las obras de la carne no son rechazadas, se empiezan a convertir en un hábito y es allí cuando se convierten en fortalezas en las personas. El creyente debe estar apercibido de esto y no permitir que las obras de la carne se levanten en su vida.

La Biblia nos enseña que no podemos andar en la carne, justamente para evitar que se creen hábitos pecaminosos y se creen fortalezas del enemigo dentro del creyente. Antes de describir las obras de la carne, el apóstol Pablo advierte en Gálatas 5:16:

<sup>16</sup> Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¿Cómo logramos evitar que se creen fortalezas en nuestra vida?

Pablo claramente dice que andando y viviendo en el Espíritu y pensando en las cosas del Espíritu. Leamos otra vez Gálatas 5: 16: Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

En la carta a los romanos, Pablo dice en Romanos 8: 13 -17:

<sup>13</sup> porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

<sup>14</sup> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

<sup>15</sup> Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: !!Abba, Padre!

<sup>16</sup> El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

<sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Tomar y usar las armas de nuestra milicia, las armas poderosas en Dios, nos permite llevar una vida de victoria en Cristo, en santidad, en poder del Espíritu Santo, nos permite vivir como hijos de Dios, como herederos y coherederos con Cristo. Usar las armas de nuestra milicia nos permite soportar las aflicciones y padecer con Cristo y por Cristo, para que podamos ser glorificados

como él lo fue. Leamos otra vez el galardón por el que estamos peleando la buena batalla de la fe en Romanos 8: 18:

<sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: "Devocionales 63 y 64: Cómo debe ser la guerra de un hijo de Dios"  
<https://www.ministeriobereabarranquilla.com/audio-devocionales>